

Una experiencia educativa de integración

"Cantan, estudian juntos y consideran al deficiente como un miembro más del grupo"

Pilar Gómez Belcos, Belén Ruiz Salvador, Mariví Sáez Cordero

El Centro Educativo "Cristo Rey" de Miranda de Ebro (Burgos) comprende los niveles de Preescolar, EGB y FP en sus dos grados. Nació en los años 40 como complemento a la actividad apostólica de algunos jesuitas entre los empleados de RENFE de este importante nudo ferroviario. En estos últimos años, el Centro se ha lanzado a una nueva andadura pedagógica al obtener que fuera declarado "Centro de Integración". El Claustro de Profesores, al recibir la información sobre el proyecto, lo asumió favorablemente y se comprometió a colaborar en la iniciativa.

La modalidad específica de esta clase de centros es admitir un número relativamente escaso de niños con deficiencias psíquicas, de forma que puedan irse "integrando" progresivamente con el grupo humano de alumnos de su edad. Se pretende conjugar la atención personalizada y especializada al deficiente, que le permita ganar cotas en su desarrollo individual, con la incorporación al grupo de compañeros que juegan, cantan y estudian juntos y consideran al deficiente como un miembro más del grupo. De esta forma facilitan la puesta en marcha de un dinamismo externo de estimulación psicológica.

Hemos pensado que el informar sobre esta experiencia educativa puede abrir horizontes a otros Centros para ofrecer soluciones viables a problemas sociales.

Las profesoras que comenzaron la experiencia y que ahora se esfuerzan en ir alcanzando sus objetivos son las que nos exponen cómo empezó todo y cómo lo van traduciendo a la tarea de cada día. También nos ha parecido oportuno incluir el testimonio de algunas familias de los alumnos.

"Nadie sabía cómo llevarla a cabo"

El curso 1986-87 empieza en Miranda en el Colegio de Cristo Rey, la experiencia de Integración. Tan sólo un año antes había comenzado en el territorio del MEC.

Nos supuso un gran reto, pues nadie sabía con exactitud, cómo llevarla a cabo. Así que, con una información facilitada en un curso de cuatro días en Burgos y nuestra buena disposición, tratamos de sacar adelante la experiencia.



En los primeros días de curso nos llegaron los niños con necesidades educativas especiales, a los cuales teníamos que integrar dentro de las aulas de Preescolar, 1º y 2º EGB, respectivamente.

No disponíamos de ningún estudio ni valoración diagnóstica de estos niños. Dado que el Equipo Multiprofesional del SOEV (Servicio de Orientación) estaba recién formado y a nosotras nos urgía tener unas bases fundamentadas de estos alumnos para poder empezar a programar, decidimos comenzar los estudios de cada uno y procedimos a pasarles unas pruebas psicológicas y médicas.

Más tarde, hicimos entrevistas con los padres, promovimos reuniones familiares, asistimos a cursos especiales de logopedia, psicomotricidad, etc y cada vez nos fuimos viendo un poquito más capacitadas para sacar adelante el proyecto.

"Características especiales muy variadas"

Las características especiales de los niños de Integración eran muy variadas:

- Síndrome de Down
- Rasgos autistas
- Fetopatía alcohólica
- Agenesia tiroidea
- Caracteriales e hiperquinesias

Nos llamaba la atención el hecho de que todos estos niños diferentes que no habían tenido contacto previo entre ellos y además estaban integrados en distintas aulas, acabarían esperándose unos a otros para reunirse en el pasillo del colegio, en

el patio, autobús, etc.

El equipo que llevamos a cabo la integración estaba formado por los tutores que tenían a estos niños en las aulas ordinarias y los profesores especiales de apoyo que eran una psicóloga y un médico.

Actualmente han aumentado los niños de integración y ésta ya llega a 6º de EGB. También ha aumentado el equipo, pues se han añadido los tutores del ciclo medio y superior y otra profesora más de apoyo: Psicóloga del Lenguaje. Contamos también con la ayuda del Equipo Multiprofesional del SOEV que es quien realmente hace los estudios y seguimiento de estos niños a nivel oficial del MEC. Ellos deciden qué niños son de integración y en qué aula deben integrarse, o bien mandan al Centro los alumnos previamente estudiados a la aula que ellos creen conveniente, sabiendo que debe haber un máximo de dos por clase.

"Los programas son flexibles, según la evolución personal de cada niño"

Todos juntos, tutores y profesores de Integración, al principio de curso elaboramos los programas de desarrollo individual, específico para cada alumno. Dichos programas son flexibles, susceptibles de cualquier cambio, de acuerdo con la "evolución personal" de cada niño, a lo largo del año escolar.

Hacemos una valoración por medio de una evaluación continua que nos permite conocer en todo momento el estado madurativo del niño.

La forma de integrar y educar a estos niños varía según las circunstancias de cada uno. Generalmente, son niños bien integrados en sus aulas que pueden seguir algunas clases con los demás compañeros: Ed. Física, Manualidades, Plástica, Religión, Sociales, etc. según las deficiencias de cada uno. Cada día salen de sus aulas durante un tiempo más o menos fijo, para ser atendidos con una dedicación individual en áreas específicas, por los profesores especiales de apoyo. A veces esta dedicación individual se lleva a cabo dentro de la misma aula donde el niño está integrado, para facilitar la integración social.

Nos agrada comprobar que estos niños actualmente no tienen ya la necesidad de buscarse para estar juntos, tienen sus amigos en los cursos donde están y la mayoría participa de juegos comunes y son muy bien aceptados.

Es curioso reseñar que, desde el principio, vimos cómo todos sus compañeros empezaron a quererles e incluso a protegerles, prestándoles ayuda en todo momento. Tanto dentro como fuera del aula.

Estos niños van pasando a cursos superiores, de forma que, salvo muy rara excepción, no repiten curso. Es así la ordenación para la integración escolar y, en cierto modo, es importante que así sea, ya que hace prioritaria la consecución de Integración social con sus compañeros, a la consecución de objetivos escolares.

"Nuestro apoyo se extiende a otros niños con dificultades"

De esta experiencia no sólo se benefician los niños propiamente de integración, sino que nuestro apoyo continúa y se

extiende a otros niños límites con necesidades educativas especiales en las áreas deficitarias que tengan, tanto dentro como fuera de sus clases.

Respecto al resto de los niños del Colegio también actuamos a nivel general: en preescolar, la psicóloga del lenguaje hace una terapia de prevención durante media hora cada día, para todos los niños. En 1º de EGB se lleva a cabo un estudio psicológico a todo el curso para detectar enseguida posibles deficiencias, por parte de la psicólogo y todos los alumnos son atendidos en accidentes y enfermedades comunes en muchas ocasiones por la médico.

Es satisfactorio hacer un poco de historia, para darnos cuenta de las circunstancias en que nos encontrábamos al empezar y en las que nos encontramos ahora, con casi seis años de experiencia enriquecidas por nuestro trabajo, nuestros cursos especiales y, fundamentalmente, por los propios niños. Ellos nos han enseñado que siempre hay pasos más sencillos y simples para llegar a una meta y, sobre todo, que nunca hay que desesperar. A veces con gran lentitud y otras, con un poco menos, se van dando pasos que nunca pensábamos alcanzar.

Los niños que empezaron en preescolar, ya están en 5º ó 6º de EGB, y, algunos de ellos, no sólo leen, sino que han superado el ciclo inicial y siguen progresando poquito a poco. Los que llegaron más tarde, también van caminando hacia la consecución de los objetivos que en cada principio de curso nos marcamos y los marcamos y, aunque siempre hay alguno que nos impacienta porque no avanza lo que queremos, seguimos adelante y unas a otras nos animamos en este gran reto que es la Integración.

Colegio Cristo Rey,
Miranda de Ebro (Burgos)

Hablan las familias

1. "Soy la madre de un niño que está en integración y les voy a contar mi caso. Mi hijo antes iba a otro colegio y no estaba de acuerdo con la integración que allí tenía ni tampoco con lo que progresaba. Oí hablar del Colegio Cristo Rey, lo bien organizado que estaba y lo que hacían por estos niños. Entonces decidimos cambiarlo, y fue todo un éxito: el niño no parecía el mismo pues cambió totalmente; la integración que hoy tiene es fenomenal, pues está con todos los niños y está totalmente integrado, aparte de las horas que le cogen en apoyo. Es maravilloso lo que están trabajando con él y lo que están consiguiendo pues el niño no se siente apartado y tiene mucha ilusión y ganas de trabajar. Y para nosotros se pueden imaginar lo que significa verle así".

2. "Soy madre de dos niñas, con edades de 8 y 10 años. La mayor es Síndrome de Down, las dos van al colegio de integración "Cristo Rey" desde los cuatro años. Creo que estos Centros son muy importantes para todo niño con cualquier tipo de problemas, ya que, con la ayuda y preparación de sus profesores, están integrados con los demás niños y son aceptados como una cosa natural".